



«Señor, ¡di una sola palabra!»

Cuando terminó de exponer todas sus enseñanzas al pueblo, entró en **Cafarnaún**. Un centurión tenía enfermo, a punto de morir, a un criado a quien estimaba mucho. Al oír hablar de Jesús, el centurión le envió **unos ancianos de los judíos**, rogándole que viniese a curar a su criado. Ellos, presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente: «**Merece** que se lo concedas, porque tiene afecto a nuestra gente y nos ha construido la sinagoga». Jesús se puso en camino con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió **unos amigos** a decirle: «Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo; por eso tampoco me creí digno de venir a ti personalmente. Di una sola palabra y mi criado quedará sano. Porque también yo soy un hombre sometido a una autoridad y con soldados a mis órdenes; y le digo a uno: “Ve”, y va; al otro: “Ven”, y viene; y a mi criado: “Haz esto”, y lo hace». Al oír esto, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la gente que lo seguía, dijo: «Os digo que ni en **Israel** he encontrado tanta **fe**». Y al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano.

Lc 7,1-10

«**A**clamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos (...) Que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra (...) porque él lo dijo, y existió; él lo mandó y todo fue creado»

Salmo 32.1.4-5.9

Mateo

«En verdad os digo que, si tuvierais fe como un grano de mostaza, le diríais a aquel monte: “Trasládate desde ahí hasta aquí”, se trasladaría. Nada os sería imposible.»

Jesús a sus discípulos,
Mt 17,20

Lucas

Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

Jesús al leproso, Lc 17,19

Marcos

Jesús le dijo: «Arda, tu fe te ha salvado».

Jesús al ciego, Mc 10,52

Lucas

Pero Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz»

Jesús a la mujer hemorroísa, Lc 8,48

Juan

«No seas incrédulo, sino creyente».

Jesús a Tomás, Jn 20,27

Cafarnaún

Ciudad situada a la orilla del lago de Galilea, emblemática por su diversidad cultural y por la mezcla de población. Pedro vivía allí y el mismo Jesús se alojó en esta ciudad durante su vida pública. En las excavaciones arqueológicas se han encontrado los restos de la casa de Pedro y de una sinagoga de los tiempos de Jesús.

Unos ancianos de los judíos

El centurión, oficial del ejército romano de ocupación, pagano, no pensaba dirigirse directamente a un afamado predicador judío como Jesús. Sin embargo, se siente cercano a la fe judía, y tiene amigos judíos influyentes, conocidos como los ancianos, que envía como embajadores ante Jesús.

Merecer

Es algo más que «tener derecho». Procede de la misma raíz griega. Los interlocutores de Jesús, ¿nosotros mismos? muchas veces pensamos lo mismo. Jesús piensa de otra manera: nos ama gratuitamente..

Unos amigos

No es la única ocasión en la que una petición llega a Jesús por mediación de unos amigos (por ejemplo el paralítico: Mc 2,1-12). ¿No es esto una incitación a que vivamos en la comunión fraterna, en la Iglesia, rezando los unos por los otros?

Israel

El primer pueblo al que Dios se reveló; el primer pueblo al que Jesús, hijo de Israel, quiso anunciar la Buena Noticia. Sin embargo, Jesús se decepcionó muchas veces con su pueblo, pues muchos judíos rechazaron la novedad del Evangelio como plenitud de la Ley dada por Dios a Moisés.

Fe

Para Jesús no es en primer lugar una cuestión de llevar una etiqueta o de ejercer una práctica de piedad, sino ante todo vivir con una confianza plena en Dios. El centurión manifiesta esa confianza en Jesús, a quien reconoce como «aquel que pasa haciendo el bien».



Gustar la Palabra

Todo sucede en Cafarnaún, ciudad al borde del lago de Galilea, en la que Jesús vive en medio de una población abigarrada. Es aquí donde decide «abrir a los paganos las puertas de la fe». Jesús no duda en dirigirse hacia la casa del centurión. ¡Va a su encuentro, como ahora viene a nuestro encuentro! Acoger esta confianza previa de Dios hacia nosotros puede conducirnos a una nueva relación con Él. Sin embargo, antes de encontrarlo, Jesús ya admira la fe del centurión!, y esto provoca la curación de su criado enfermo. De este modo, ahora Jesús quiere suscitar esta misma confianza en nosotros.

«Creo...

Con la fe de
la Iglesia

En un solo Dios,
Padre

todopoderoso,
creador del
cielo y de la
tierra.

Símbolo Niceno-
Constantinopolitano

Pila bautismal románica



Con la liturgia de la Iglesia

Oh Dios, que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua para significar la gracia del Bautismo.
Oh Dios, cuyo Espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar.
Oh Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.
Oh Dios, que hiciste pasar a pie enjuto por el Mar Rojo a los hijos de Abrahán, para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón fuera imagen de la familia de los bautizados.
Oh Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado por Juan en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz, vertió de su costado agua, junto con la sangre; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: «Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» Mira, ahora a tu Iglesia en oración y abre para ella la fuente del Bautismo. *Oración de bendición del agua en la Vigilia Pascual RICA 215*

Con los testigos de la Iglesia

Crear para comprender y comprender para creer. San Anselmo, filósofo y teólogo (1033-1109)
La fuerza más noble del hombre es la razón. El fin más elevado de la razón es el conocimiento de Dios. San Alberto Magno (1200-1280)
Interroga a la belleza de la tierra, interroga a la belleza del mar, interroga a la belleza del aire que se dilata y se difunde, interroga a la belleza del cielo... interroga a todas estas realidades. Todas te responden: Ve, nosotras somos bellas. Su belleza es una profesión. Estas bellezas sujetas a cambio, ¿quién las ha hecho sino la Suma Belleza, no sujeta a cambio?". San Agustín, *Sermón 241, 2*

Con la enseñanza de la Iglesia

La verdad de un amor no se impone con la violencia, no aplasta a la persona. Naciendo del amor puede llegar al corazón, al centro personal de cada hombre. Se ve claro así que la fe no es intransigente, sino que crece en la convivencia que respeta al otro. Francisco, *Lumen Fidei 34*

Para profundizar

● CEC 27-49; *Youcat* 1-6. El papa Juan Pablo II escribió una importante encíclica sobre la fe y la razón, *Fides et ratio*, presentándolas como «las dos alas del alma». Para los cristianos no hay oposición entre una y otra. La fe no es enemiga de la inteligencia, ni le hace la competencia, sino que se sitúa en otro plano de comprensión de la realidad. La fe aporta a la razón las luces recibidas de la revelación bíblica.

Jesús

&

el centurión de Cafarnaún

Encuentro con
Jesús el Cristo (2)

Él admira nuestra fe

La fe, ¿una opinión?, ¿una hipótesis?, ¿algo ya resuelto? La fe es mucho más que todo esto, porque no es sólo una cuestión nuestra. Implica ante todo a Dios y es el mismo Dios el primero en confiar en nosotros.



¡Alabado al Señor,
que la música es buena,
nuestro Dios merece una
alabanza armoniosa...
Cuenta el número de las
estrellas,
a cada una la llama por su
nombre...
Él envía su mensaje a la tierra
y su palabra corre veloz

Salmo 146,1.4-147,15

Génesis

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.
Dijo Dios: «Exista la luz». Y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche».
Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero. Y dijo Dios: «Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas».
E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento. Y así fue. Llamó Dios al firmamento «cielo».
Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Gén 1,1-8